COMEDIA FAMOSA.

EL CASAMIENTO EN LA MUERTE. Y HECHOS DE BERNARDO DEL CARPIO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Hernan Diaz.
Rodrigo Raſura.
Don Garcia.
Don Ramiro.
Don Alonſo, Rey.
Bernardo del Carpio.
Doña Ximena.
Belerma.
Flor de Lis.
Brabonèl, Moro.
Marſirio, Rey Moro.
Carlo Magno.
Roldan.
Reinaldos.
Oliveros.
Don Beltran.
Monteſinos.
Durandarte.
Bradamonte.
Don Sancho Diaz.

JORNADA PRIMERA.

Sale Hernan Diaz.

Hern. El que fuere Eſpañol no lo conſienta,
y mas el que ha nacido Caſtellano,
y en las reliquias, y valor ſe quenta
de aquel famoſo Principe Aſturiano:
porque es hacer à Eſpaña eterna afrenta,
pueſto que lo mereces, Carlo Magno,
quererla dàr por falta de heredero
Alfonſo el Caſto à Principe Extrangero.

Sale Rodrigo Raſura.

Rodr. Primero que de Francia Eſpaña ſea,
y yo conſienta en ello, que yo baſto
para no permitir que la poſſea,
conocerà quien ſoi Alfonſo el Caſto,
antes que tal afrenta el Reino vea:
Pero por què razon palabras gaſto?
Salga la eſpada, que à la Patria manda,
y no hable la lengua en tal demanda.

Sale Don Garcia.

Garc. A no ſer Rey, dixera, ſin reſpecto,
que ſon tus penſamientos deſatinos,
à un Extrangero Rey tienes electo,
donde tienes parientes, y ſobrinos?
Y es bueno que lo intentes en ſecreto,
como ſi ya por Plazas, y caminos
no dixeſſen en publico, que fuiſte

el que la libre España esclava hiciste.

Sale Don Ramiro.

Ramir. Algun villano Montañès intonso,
de tosca piel, y de grossera abarca,
que presto digan el postrer responso
en tal locura tu baxeza parca:
mientras esta me ciño, Casto Alfonso,
no ha de tener España otro Monarcha,
sino el que descendiere de Pelayo,
ò serè de estos truenos fuego, ò rayo.

Sale el Rey Don Alfonso.

Alf. En mi Palacio voces, Caballeros?
No han sido mis delitos tan atroces,
que assi con vuestro Rey os mostrais fieros.

Hern. Aqui la razon solo ha dado voces;
no somos de tu Reino los primeros,
ò vassallos, ò deudos, que conoces,
que toman con rigor la vil hazaña
de hacer à Carlos donacion de España.

Alf. Y pareceos que en Carlos no se emplea,
que se obliga à echar de España al Moro,
porque esto solo mi intencion desea?

Rain. Desdice mucho al Español decoro;
de Armas tienes aqui las manos llenas,
para què le has de echar con las agenas?

Alf. Si en muchos años esto no he podido,
y Carlos es un Rey tan noble, y Santo,
que igualmente es amado, y es temido,
que su grandeza canta España tanto,
faltandome herederos, porque ha sido
mi culpa tanta, y vuestro engaño tanto?
Por què à un Principe Santo, bueno, y justo
no haveis de obedecer con mucho gusto?

Garc. Yo no conozco Rey, ni pienso hacerlo,
no siendo de mi sangre, y mi linage.

Ramir. Yo no pienso por Rey obedecerlo,
menos que de Español descienda, ò baxe.

Hern. Yo perderè la vida en defenderlo,
ò no consentirè tan grande ultrage.

Rold. Yo pienso ser de las Montañas muro,
para que estè el Leon mui mas seguro.

Alf. Hernan Diaz, Ramiro, Don Garcia,
Rodrigo de Rasura, què es aquesto?
Esto decis en la presencia mia?

Hern. Perdona, si el dolor me ha descompuesto.

Quiere entrar Bernardo, y detienele.

Bern. Què me detiene vuestra vil porfia?
dexadme entrar.

Ramir. No ha de parar en esto.

Alf. Ola, què es esto? *Bern.* Impedirme el camino.

Garc. Es Bernardo del Carpio tu sobrino.

Sale Bernardo del Carpio.

Bern. Alfonso, el qual llaman Casto,
pluguiera à Dios no lo fueras.
que no es justo que los Reyes,
de todo punto lo sean.
No vengo, como otras veces,
con aquella antigua tema
de que me dès à mi Padre,
que ya traigo otra querella.
Si à mi Padre te pedia,
que tienes presso en cadena,
mi madre te pido aora
con mas razon, y mas fuerza.
No entiendas digo à tu hermana,
la Infanta Doña Ximena;
Castilla te digo, Rey,
que tambien la tienes pressa.
Dame à mi madre Castilla,
que me han dicho, que la entregas
à Carlo Magno de Francia,
y padre, y madre me niegas.
Castilla es mi madre, Rey,
que este brazo, y sangre engendra,
por mis manos te la pido,
que nos viene por herencia.
Que tengas presso à Don Sancho,
y que sacarlo no quieras,
porque acaso no se case,
y legitimo no sea;
ya parece que dàs causas,
puesto que ninguna tengas,
que bien pudiera heredarte
solo en llevarle à la Iglesia.
Pero en prender à Castilla,
què disculpa darle piensas?
Sinò quizà diga el Moro,
que hace adulterio con ella.
Si para echarlo de España
essos caminos rodeas:
si tu dentro no has podido,
como podràn los de afuera?
Lo mas cierto es, que procuras,
que Extrangeros la possean,
por no dàr à tus sobrinos
lo que justamente heredan.
Si yo soi bastardo, Rey,
que tu quieres que lo sea,
aqui està Garcia, y Ramiro,
escoge al que lo merezca,
y echaràn ellos de España
los Moros, que estàn en ella,
mejor que desde Paris
el arrogancia Francesa.

Dices, què Carlos es Santo,
y que saldrà à defenderla.
Santiago es mejor Patron,
y que acude à su defensa.
Que aqui le hemos visto armado,
que con los Moros pelea;
y yo doi fè, que en sus pechos
he visto la Cruz bermeja.
No han sido tus Castellanos
tan cobardes en la guerra,
que no ayan hazañas hecho,
que invidien Italia, y Grecia.
Que yo, el mas humilde, y flaco,
antes que en rostro tuviera
señal de barba, he vencido
tres batallas, Dios con ellas.
Y mira, si en San Isidro
algunas Vanderas cuelgan,
que à los Moros he quitado
corriendo à Duero, y Pisuerga.
Sabes, què he pensado, Rey,
que España (que Dios no quiera)
por un Rey, que fuè lascivo,
se perdiò la vez primera;
y aora por un Rey Casto
es possible que se pierda;
porque todos los extremos
la virtud dañan, y alteran.
Resuelvome, Castellanos,
en que España quede nuestra,
que aora ay tiempo, y remedio,
y despues ninguno queda.
Ea, Leoneses Hidalgos,
Nuños, Garcias, Fobelas,
Diaz, Ramiros, Pelayos,
Rasura, Ximenez, Telas,
Gonzalez, Iñigos, Claros,
Ordoñez, Meneses, Velas,
Fortunos, Furos , Saugres,
Bivares, Guevaras, Cuevas,
de mal villano de Asturias
passado su pecho vean
de azcona, ò dardo Morisco,
tirado con mano izquierda,
quien no siguiere à Bernardo,
y no sacare de afrenta
à nuestra madre Castilla.

Todos. En Don Bernardo se espera.

Vanse, y queda el Rey.

Alfons. Culpa he tenido, España belicosa,
solo en quereros sujetar à Francia,
si Roma con su triumpho, y arrogancia
jamàs estuvo en paz, ò en guerra ociosa.
Diga Scipion lo que fuè costosa
Carthagena, Saguntо, con Numancia,
y si Africa se alaba con ganancia,
traicion se la entregò, que no otra cosa.
Pues vos, madre de un fuerte Viriato,
y que à Roma le dais Emperadores,
Theodosios, y Trajanos, sin segundo,
no es justo que tengais un hijo ingrato;
pues yo os darè, Españoles, Successores,
que dèn à vuestro Reino nuevo Mundo.

Vanse, y salen Belerma, y Celio page.

Belerm. Colores me pide à mi,
para salir al torneo ?

Celio. Hartas tiene en su deseo,
despues que se mira en ti.
Porque qualquiera que ama,
iguala al Camaleon,
siempre las colores son
de la color de su Dama.

Belerm. Celio, si la fiesta fuera
por mi, yo diera el color.

Celio. Por ti sale mi señor,
que por otra no saliera.
Y èl me dixo, à fè de Hidalgo,
pidiendoselo Oliveros:
Piensan estos Caballeros,
que por sus quadrillas salgo?
pues crean que sin licencia
de Belerma, mi señora,
no saldrè. *Belerm.* Donde està aora?

Celio. Llorando estarà tu ausencia.

Belerm. Acaba, que ya sè yo,
que no lo sabe sentir,
como tu, Celio, decir.

Celio. Dentro en la sala quedò,
que como escogiendo estàn
las colores, no diò el sì,
hasta saberlas de ti.

Belerm. Quien queda con èl? *Celio.* Roldan,
Danes, Urgèl, Oliveros,
Dudon, Reinaldos, Celinos,
y su primo Montesinos,
y otros muchos Caballeros.

Belerm. Dile, que saque las calzas
verdes, con moradas telas.

Celio. Si con amor te desvelas,
con esperanzas lo ensalzas.

Belerm. El faldamento, diràs,
que lleve todo encarnado,
sobre plata acuchillado.

Celio. Dirè mas?

Belerm. No digas mas.
Celio. Voi à llevar la respuesta,
que su esperanza assegura;
que la crueldad en criatura,
serà por pintarse honesta. *vas.*
Belerm. En dissimulados zelos
quiero que mi amor se vea,
pues està la tal librea
de la color de los Cielos.
Los zelos de quien me quexo
han este amor augmentado,
que amor con zelos criado
desde niño, es presto viejo.
Hame dado Flor de Lis
sospechas de su buen talle,
que no cessa de miralle
desde que vino à Paris.
Y aunque Durandarte ha dado
muestras de adorar mi nombre,
es hombre, al fin, y no es hombre,
que ama de veras, ni ha amado.
Sale Flor. Al regocijo, Belerma,
has dado tristes señales:
què piensas, pues, que no sales?
Serà porque estàs enferma?
Ven al balcon, prima mia,
veràs à Paris tan loca,
que hasta las piedras provoca
para tener alegria.
Veràs tantos Caballeros
salir, y entrar en Palacio,
que apenas dexan el passo
desocupado al terrero.
Tantos corrillos, y trazas
todo el vulgo las ordena,
todo es fiesta quanto suena
por las calles, y las Plazas.
Quando alegres estàn todos,
no estès triste, prima mia.
Belerm. Pues de què es el alegria?
Flor. De que oy se rinden los Godos:
Oy la invencible Nacion
de España, su buena Ley,
à Carlos llaman su Rey
de Zaragoza, y Leon.
A este efecto son las fiestas,
antes de partir à España,
ve, por tu vida, acompaña
las Damas, que estàn compuestas.
Y veràs à Durandarte,
el mas galan Caballero,
que ha visto Francia. *Bel.* Ya muero!
Quiero, prima, acompañarte.
Mas digo, està mui galan?
que le estarà bien la gala.
Flor. Digo, que nadie le iguala,
aunque entre el mismo Roldan.
Bel. Debe de ser Flor de Lis,
que te ha parecido bien.
Flor. Luego à ti no? *Bel.* A mi tambien.
Entra Durandarte, y Montesinos.
Durand. Què sola estaba? decis.
Mont. Sola: pero aora està
la que es mi vida con ella;
mi Sol vì por vuestra Estrella,
su luz llega, y llega ya.
Belerm. Al fin, parecete bien?
Flor. Por extremo me parece.
Belerm. El quierete, ò te aborrece?
Flor. No me trata con desden.
Belerm. Por mi vida, què te dice?
Hate escripto? *Flor.* No le he dado
tanto lugar. *Belerm.* Su cuidado
con mi daño satisface. *ap.*
Siempre de averiguar zelos
en mas peligro resulta,
lo que el temor dificulta,
han hecho facil los Cielos.
Mont. Llega, primo, y dì à mi bien
quanto sabes de mi mal.
Durand. Tu con recompensa igual
me podias pagar tambien.
Que à Belerma has de decir,
lo que de mi pecho sabes,
y que sus ojos suaves
me tienen para morir.
Belerm. O, Durandarte! *Dur.* O, mi bien!
Montes. O, Flor de Lis! *Flor.* Montesinos!
Durand. Como essos ojos divinos
me han tratado con desden?
Belerm. Flor de Lis os lo dirà,
que tengo un poco que hacer. *vase.*
Montes. Zelillos deben de ser:
què le has hecho? triste và.
Dur. Flor de Lis, què causa ha havido
para que Belerma assi
se vaya, y me dexe aqui
desesperado, y corrido?
Sabes, dime, la ocasion
de tanta desdicha mia?
Flor. Quererla tanto queria,
que esta es mas cierta razon.
Porque qualquiera muger,
quando se vè que es amada,

es

es mal acondicionada,
y se descuida en querer.
Hame preguntado à mi,
si yo te amaba tambien,
y si tu me quieres bien.
Durand. Y què dixiste? *Flor.* Que sì.
Durand. Què, en efecto, la engañaste?
Pues la vida me has quitado.
Flor. Antes la puse en cuidado,
y obligado me quedaste.
Que la mas libre muger
trueca el amor en olvido,
viendo à quien quiere querido,
y le comienza à querer.
Durand. Yo, Flor de Lis, perdonàra
tu cortesia, y favor,
que el arte, y el fiero amor,
mis pensamientos declara.
Quien tiene merecimientos,
no ha de amar con invencion,
que una sencilla aficion
no ha menester fingimiento.
Y pues yo no te amo à ti,
ni tu à mi, Flor de Lis bella,
bien puedo formar querella
à Montesinos de ti.
Primo, mal termino ha sido,
salidle luego à llamar.
Montes. Sois mui facil de engañar,
no sè què os aya ofendido.
Mas, Flor de Lis, si mi vida
aora en algo estimais,
allà os ruego, que la vais
à hablar, si sois vos servida,
y declararle el engaño.
Flor. Con vuestra licencia voi. *vase.*
Durand. En extremo triste estoi,
todo resulta en mi daño.
Montes. Mejor diràs en el mio.
Durand. Pues en esto, què sentis?
Montes. A què efecto Flor de Lis
hizo tan gran desvario?
Perdido estoi de zeloso:
primo, sino os quiere bien,
una lanzada me dèn.
Durand. De mi no estarèis quexoso,
que bien creereis que no he dado
à Flor de Lis ocasion,
y tendrèis poca razon
de estàr conmigo enojado.
Por mi vida, que yo vengo
à buen puerto à descansar,
si os tengo de consolar,
quando consuelo no tengo.
Sale Roldan, Reinaldos, Oliveros, y Dudon.
Rold. Bien queda trazado assi.
Rein. Y adonde serà, Dudon?
Dudon. En la sala de Borbon,
que avrà mas espacio alli.
Rold. O, señores Caballeros!
Dur. Està ya todo tratado?
Rein. Un poco està disgustado
de la color Oliveros:
Pero aconsejèle yo,
que contigo salga. *Oliv.* Y lo hiciera,
si de tornear huviera:
mas dice Roldan, que no.
Durad. Estàs, acaso, ofendido
de que saque tus colores?
Rold. No es tiempo de hablar, señores,
si es ofensa, ò no lo ha sido:
saca, Oliveros, las mias,
ò las de todos, acaba.
Oliv. Ni de colores hablaba,
ni de que ofensas me hacias:
que no me puede ofender
ninguno en el Mundo à mi.
Durand. Pues à mi, Oliveros, si,
todos los suelen hacer,
que qualquiera se me iguala,
sin que el ser quien soi le impida.
Oliv. Sospecho, que se te olvida
lo que dixiste en la sala:
que mui feroz, è iracundo
dixiste, que sacarias
essas tres colores mias,
à pesar de todo el Mundo:
y estoi en el Mundo yo,
y no tan lexos de ti,
que si alli te lo sufrì,
aqui podrà ser que no.
Rold. Ea, que essa es niñeria:
sabeis què està aqui Roldan?
Rein. Sin èl, tan buenos estàn:
no aya mas, por vida mia.
Rold. Eres tan bueno? *Rein.* Yo soi::
Rold. Què tan bueno? *Rein.* Tu lo sabes.
Rold. Bueno serà que te alabes:
què humilde contigo estoi!
Oliv. Tu hablas à pesar mio.
Durand. Puedo aqui, y en otra parte.
Oliv. Passo passo, Durandarte,
al campo te desafio,
donde si aora te alegras,

colores

colores te dàn mejores,
podrà ser que estas colores
las llèves con otras negras.
Durand. Aguardate, que ya voi.
Dud. Sobrado has andado un poco.
Dur. Como, si he sufrido à un loco?
Dud. Mal hablais donde yo estoi,
que soi deudo de Oliveros;
mas si tienes un amigo,
salga algun otro contigo
de essos tus parientes fieros,
que en el campo os aguardamos. *vas.*
Montes. Adonde està Montesinos
dices, Dudon, desatinos?
Que no os tardeis, que allà vamos, *vas.*
Rold. Reinaldos, yo te confiesso,
que eres Caballero honrado,
pero has andado sobrado,
y atrevido con excesso.
Sabes, que yo soi Roldan,
que indignado, y bravo estoi?
Rein. Sabes, que Reinaldo soi,
el Señor de Montalvàn?
Rold. Vente conmigo. *Rein.* Los pies
avràs menester si sales.
Rold. No tengo en diez hombres tales
para el primero rebès. *vas.*
Salen Marsirio, Rey de Aragon, y Brabonèl.
Brab. No te responde el Rey, sino Bernardo,
que es el que toma à pechos tus injurias,
un hombre, que en su Ley llaman bastardo,
causa de sus hazañas, y sus furias,
mas tal por su valor, que vèrle aguardo
Rey de Castilla, de Leon, y Asturias;
porque dicen, que el Decimo se llama
de los nueve Españoles de la Fama.
Y puesto que nos dice claramente,
segun es el secreto de importancia,
que solo se murmura entre la gente,
que España sin consejo entrega à Francia,
si lo que intenta Alfonso no consiente,
en aquello procura tal ganancia,
que si de España Carlos lanza empuña,
perderàs à Aragon, y Cathaluña.
Del Duero caudaloso al fuerte Miño,
y de Valladolid à Compostela,
hombre no queda, hasta el pequeño niño,
que no tome la espada, y la rodela,
hasta el viejo que cubre el blanco armiño,
y en aqueste negocio se desvela,
hecho un Argos las noches, y los dias,
desde Leon à las Montañas frias.
Marsir. Brabonèl, si el intento del Christiano,
tuviera efecto, y en rigor passàra
à Perpiñan, y Rosas Carlo Magno,
y los Montes de Xaca atravessàra,
yo defendiera mi Aragon en vano,
si desde aquella parte me apretara
Francia cruel, y de esta los Leoneses:
quien bastàra à Españoles, y Franceses?
Viva Bernardo muchos años, viva:
viva el famoso Carpio Castellano,
que la passada por Navarra priva,
à pesar de su Rey, y Carlo Magno:
si falta sangre à Alfonso succesiva,
al sobrino, ò pariente mas cercano
de España, pueda dàr la investidura,
por odio de Bernardo lo procura.
Brab. Tiene presso à su padre, el Conde triste,
Don Sancho Diaz, en cruel cadena,
y en un recluso Monasterio viste
su madre, à su pesar, Doña Ximena:
es Monasterio, si otra vez no oìste
aqueste nombre, Casa Santa, llena
de mugeres, al culto, por sus vidas,
de Dios, y de los Santos, ofrecidas.
Para que no se casen, y ser pueda
legitimo Bernardo, los aparta,
y un Extrangero injustamente hereda,
y à echarte de Aragon quiere que parta:
pero como à Bernardo le conceda
tu Real condicion lea esta Carta,
estorvaràle el passo. *Marsir.* Leerla quiero.
Brab. Di, pues. *Marsir.* Escucha.
Brab. La respuesta espero.
Lee Marsir. Carlos, Rey de Francia, està à punto para venir à echarnos de España, porque mi Tio ha pretendido dàrle à Leon, Asturias, y Galicia: si me ayudas con algunos Infantes, estorvarèle el passo: y para confirmacion de nuestra amistad, me has de dàr la Sobrina del Emperador Constantino, que tu tienes, desde que su hermano Peleologo passò à España, que con ella, y tu favor, pienso heredar à Castilla, y ser defensa de tu Aragon, y Cathaluña. Guarde Dios, &c.
Bernardo del Carpio.
Brab. No te està mal esse partido.
Marsir. A Bernardo le quedo agradecido,
pues resistiendo à Carlos de este modo,
queda Aragon de Francia defendido,
darèle gente al valeroso Godo:
irè en persona al passo agradecido,
que aunque representas mi persona,

la

la de Aragon defiendo, y mi Corona.
La sobrina del muerto Constantino,
que llaman Esmeralda de Toledo,
porque â Toledo con su Padre vino
desde Constantinopla, darle puedo.
Y digo, que aunque no fuera sobrino
del Casto Alfonso, el animo, y denuedo
con que se hace temer, y causa espanto,
sino merece mas, merece tanto.
Yo voi â darle parte â la Christiana,
de como el gran Bernardo me la pide.

Brab. Tendràs la voluntad segura, y llana,
segun sus muchos meritos la pide.

Marsir. Tu, amigo Brabonèl, por la mañana,
quando el Sol de la noche se divide,
las calles con las caxas alborota,
salgan las armas, que la paz embota.
Limpiense los escudos, y las picas,
los alfanges de Tunez, las adargas
de Marruecos, y Fez, las Vandericas,
y los vagages aperciban cargas.

Brab. A justa empressa tu persona aplicas,
y espero de tu fama historias largas.

Marsir. Todas son tuyas, Brabonèl gallardo,
columnas sois de España tu, y Bernardo.

Vanse, y salen Durandarte, y Oliveros.

Oliv. No ay que passar adelante,
bien estarèmos aqui.

Dur. Bien poca ocasion te dì,
Oliveros arrogante;
pero ya sè la ocasion.

Oliv. Pues dila, si es de importancia.

Dur. Invidias de vèr que en Francia
tenga tan buena opinion.

Oliv. Pues de què opinion te dàn?

Dur. Presumo yo que se assombran,
adonde quiera que nombran
â Durandarte el galàn.
Y si acaso de Aliarda,
como de la otra, he sido
alabado, ya su olvido
con mil zelos te acobarda.
No busques una ocasion
de colores, para dàr
mas color â tu pesar,
que tu invidia es mi opinion.
Que yo soi hombre, Oliveros,
mas de campo, que de salas,
que si aqui me visto galas,
desnudo alli los aceros.

Oliv. Mil veces, que guerra ha havido,
en la Corte te has quedado
solo, hasta el postrer Soldado,
con las plumas, y el vestido.
Que siempre disculpas dabas,
ò estàr ausente fingias,
de que partir no podias,
ù de Paris te ausentabas.
Yo no sè de què pretendes
tener fama, y opinion,
sino de alguna invencion,
quando alguna fiesta emprendes.
Una mascara, una traza
de unas calzas de un Bohemio,
llevar de gallardo el premio
en Palacio, y en la Plaza.
Traer mui bien puesto el cuello,
cabello, y barba, no dàa
mas que opinion de galan,
de los pies hasta el cabello.
Por essa opinion, y nombre,
sospecha debe de ser,
mas opinion de muger,
que no pensamiento de hombre.
No sè de què estàs tan fiero:
Què España has visto? Què Italia?
Quitate el guante de algalia,
y mete mano al acero.

Dur. Aunque la satisfaccion
de la espada es la mas buena;
no es bien que mueras con pena
de no saber mi opinion.
Yo, Oliveros, fui â la guerra
de Africa de quince años,
y viendo Reinos extraños,
ganè opinion en mi tierra.
El Conde Dirlos mi tio,
me llevò contra Aliarde.

Salen Dudon, y Montesinos.

Dud. Aqui ay lugar, que ya es tarde
para atrevessar el Rio.

Montes. Brava ha sido tu arrogancia,
valentissimo Dudon!

Dud. Ganè con esta opinion
ser de los Doce de Francia.

Sale Roldan. Aqui he de saber quien es
el Señor de Montalvàn.

Sale Rein. Aqui verè yo â Roldan,
Señor de Brava, â mis pies,
porque puesto que sea bravo,
humilde esta vez serèis.

Rein. Juntos estamos los seis,
riñamos los tres â un cabo.

Dur. Yo, y mi primo, Caballeros,

y Reinaldos, aqui estàn.
Dud. Y aqui Dudon, y Roldan.
Rold. Saca la espada, Oliveros.
Echan mano à las espadas, y sale Carlo Magno, y Soldados.
Oliv. Aqui dices? *Rold.* Si señor.
Carlo. Caballeros, què es aquesto?
Rold. Nadie se mude de gesto:
O, famoso Emperador,
à què buen tiempo has llegado!
Carlo. Como asì à los seis os vèo?
Rold. En la folla del torneo
tres à tres nos han hallado,
que lo estabamos probando.
Carlo. Probando? *Rold.* Pues à què vienes?
Carlo. A vèr el seso que tienes,
siempre à Paris alterando.
Rold. Quien te ha dicho, que esto ha sido
batalla, avràse engañado;
porque aunque huvieras llegado,
no lo huvieras resistido.
Que quando estais de partida
para ir à ganar à España,
fuera desdichada hazaña
aventurar tanta vida.
Y porque la verdad creas,
abrazemonos, señores.
Mont. Siempre te engañan traidores;
què mas amistad deseas?
Carlo. Aora bien, dènse las manos,
y vuelvan todos conmigo.
Rold. A estàr agraviado, amìgo,
no volvieramos tan llanos.
Carlo. En mi palabra Real
las amistades recibo.
Rold. Sujeto à tu gusto vivo.
Carl. Mal lo haceis, Conde. *Rold.* Què mal?
Carl. Adonde estàn los caballos?
Mont. Junto à essos olmos estàn.
Carl. Venios conmigo, Roldan,
que quiero à solas hablaros.
Rold. Agradecelo al Padrino,
porque sino, yo te hiciera:-
Vanse el Emperador, y Roldan.
Rein. Ya huvieras, sino viniera,
pagado tu desatino. *vas.*
Mont. Tiempo avrà, señor Dudon,
que à Montesinos temais. *vas.*
Dud. Yo os harè que conozcais
la fuerza de mi razon. *vas.*
Dur. Nuevamente os desafio
para otra vez, Oliveros. *vas.*
Oliv. Yo os cogerè sin terceros,
por vida del dueño mio. *vas.*
Salen Belerma, y Flor de Lis.
Flor. Digo, que perdon te pido
confessando mi innocencia,
y tambien la penitencia
del agravio recibido.
Que si de las almas vuestras
la verdad imaginàra,
aunque èl me amàra, excusàra
de darle amorosas muestras.
Belerm. Cuestame mucho, en el alma,
Flor de Lis, amarle asì,
despues que siete años fuì
ingrata como la palma:
Al fin de los quales, tengo
este amor, y obligacion,
fundados en la razon,
con que la vida mantengo.
Montesinos, Flor de Lis,
es gallardo Caballero.
Flor. Otro he querido primero,
que està fuera de Parìs;
y asì, en amar, en tal parte
no tuvo buen fundamento.
Belerm. Y de este tu pensamiento,
quien fuè el dueño?
Flor. Bradamonte,
que es solo el hombre que adoro,
sino que ausencia, y destierro
descubren mucho del hierro,
y dexan poco del oro.
Que es oro la voluntad,
que el alma adora en presencia:
pero en llegando à la ausencia
desdorale la verdad.
Desterròle el Rey de aqui
por una question, y creo,
que se le acabò el deseo,
pues que se olvida de mi.
Belerm. Esta es mui buena ocasion
para que à servirte venga.
Flor. Y este alma su dueño tenga,
y esta pena galardon.
Belerm. Ya la gente de las fiestas
viene à ocupar esta sala.
Flor. Cogidonos ha su gala
bien al descuido compuesta.
Si viene el Emperador,
pienso pedirle el destierro
de Bradamonte. *Bel.* Es gran yerro,
que Carlo sepa tu amor.

Flor. No, porque me estarà bien,
antes que se parta à España;
si no es que me desengaña
la ausencia de mi desden.
Belerm. Procura tu casamiento,
no debo en esto culparte,
pues, en fin, con Durandarte
tengo el mismo pensamiento.
Salen Carlo Magno, Roldan, Oliveros, Reinaldos, Durandarte, Montesinos, y Dudon.
Carlo. Siendo, pues, como sois deudos, y amigos,
y tomando à los seis pleyto omenage,
passaràn adelante vuestras fiestas.
Rold. Todos pretenden tu servicio, y gusto.
Carlo. Assi lo fio del valor antiguo
de los famosos Padres, que descindes;
y assi con esto pienso dàr principio
al grave caso, que me ofrece España.
Durand. De todos es razon que estès seguro,
sientate, inclyto Principe, y declara
tu grave pecho à tus leales siervos.
Flor. A tus pies invictissimos yo llego
à pedirte mercedes, noble Principe.
Carlo. O, Flor de Lis bellissima! O, Belerma!
què es lo que me quereis?
Flor. Vengo à ofrecerte
para estas guerras un Soldado mio.
Carlo. Es Bradamonte, acaso?
Flor. De suerte
vengo à pedir le emplees, que es mui justo,
en tu servicio.
Carlo. Ya tu pecho entiendo,
venga à Paris tu esposo Bradamonte.
Mont. Desdichado de mi, què es lo que escucho!
Flor. Beso tus Reales pies.
Carlo. Y vos, Belerma,
mandais alguna cosa?
Belerm. Solo vengo
à acompañar à Flor de Lis, que à tiempo
igual merced espero de tu mano;
y porque en el Consejo de la Guerra
no tienen voto Damas, de la sala
nos salimos las dos con tu licencia.
Carlo. Sois tan discreta, como hermosa, y bella.
Vanse Belerma, y Flor de Lis.
Ya no es tiempo de Venus, Caballeros,
èste es el dia en que reina Marte,
queden à tràs las galas, y favores,
solo se entienda en armas, y defensa.
España nuestra! O, venturosa España!
que tan gloriosa tuvo un tiempo Roma,
yo echarè de tus margenes vecinas
al Moro, que te oprime, y señorea,
y del Alcazar fuerte de Toledo
las Lunas quitarè, y pondrè las Lises,
estas del Cielo, aquellas de Mahoma:
por què parte os parece que entrarèmos?
Durand. Yo te lo pintarè, señor invicto.
Carlo. Daràsme, Durandarte, gran contento.
Durand. Assi digo. *Carlo.* Prosigue.
Durand. Estadme atento:
España, que fuè de Hispalo,
ò de Hisperio, assi llamada,
de los Celtas, y Fenicios
posseìda edades largas,
veinte mil estadios tiene
por su margen niveladas,
cuyas dos partes famosas,
Citerior, y Ulterior llaman.
Dividese en cinco Reinos,
y por la gran Lusitania,
desde la Sierra de Cuenca,
Tajo al Mar tributo paga.
Sigue el Duero caudaloso
hasta el Miño, donde lava
los peñascos de Galicia,
y passa al Patron de España.
La Torre de Hercules luego
muestra las insignes Playas,
donde està el fin de la tierra,
y comienzan las Montañas:
las Asturias, y Leon,
y desde Oviedo se passa
à Colindres, y Laredo,
y à la famosa Vizcaya.
Cerca de Fuente Rabia,
Perine su frente enlaza,
donde se vèn los dos Reinos
de Aragon, y de Navarra.
Acaban los Pyrineos
en Colibre la gallarda.
Cathaluña empieza luego
con aguas Mediterraneas.
Luego el Mar Mediterraneo,
contra el Poniente levanta
à Rosas, y Barcelona,
Frontera ilustre de Italia:
Y Mallorca con sus Islas
en frente descubren agua,
quedando en la tierra adentro
Valencia, que el Turia baña.
Y alli està la gran Sagunto,
y luego en la Costa larga
se vèn Denia, y Almería,

la antigua Carthago, y Malaga.
Goza dentro el Reino hermoso
de la invencible Granada,
y en frente el Mar Africano
de Gibraltar suena, y brama.
Zeuta, y las Algeciras
muestran con su grande Alcazar,
y en la Andalucia, Medina,
y las Columnas de España.
Vése la antigua Tarifa,
y de Sanlucar la Barra,
y Sevilla por el Betis,
insigne en Letras, y Armas.
Esta es su Costa, señor,
si por tierra la amenazas,
Gascuña te dá las puertas,
y las Montañas de Xaca.

Carlo. O quan alegre historia nos ofrece
la rica España; y su famoso Imperio!
entonçes sí, que puedo dignamente
llamarme Magno por aquestos Reinos.

Mont. Señor, aqui ha llegado, segun dicen,
de España un Caballero.

Carlo. Todo viene
de la suerte que yo lo deseaba:
entre, y no se detenga: viene solo?

Sale Bernardo.

Bern. Solo vengo, que vengo á la ligera,
no como Embaxador, como correo,
de parte de mi Rey Alfonso el Casto.

Carl. Dènle silla á este noble Caballero

Toma silla Bernardo, y sientase.

Bern. Porque bien lo merezco, no replico,
y ya que estoi sentado:

Rold. Què alboroto,
que trae el Español!

Mont. No vi en mi vida
Embaxador tan arrogante, y loco!

Dud. Què arrogante,
que ha tomado la silla!

Rold. El mas ruin de estos,
si pudiera tomar silla en el Cielo,
no le faltára atrevimiento, y fuerzas.

Bern. Estáme un poco atento, invicto Carlos,
y sabrás de mi Rey à lo que vengo.

Carlo. Traes cartas?

Bern. En la lengua remitida,
firmada con la sangre, y con las armas
del Sello de Leon, y de Castilla.
En fin, Carlos, yo soi poco rhetorico,
que no me crió el Cielo para Ulysses:
y assi, sin mucho prologo, de parte
de Castilla, de Leon, y las Asturias,
digo, que á su pesar de Alfonso el Casto,
no se te quieren dár, ni lo imaginan;
antes tomarán contra èl las armas,
que puesto que tu seas claro Principe,
famoso en guerra, y paz, y que te ha dado
nombre de Christianissimo la Iglesia;
ellos dicen, que tienen Rey legitimo,
Christiano, y natural; y al fin, Alfonso
dice, que le perdones, que no puede
cumplirte la palabra prometida.

Carlo. Què dices?

Bern. Lo que escuchas; y si acaso
jornada tienes prevenida á España,
ya el Moro, y el Christiano están amigos,
y pienso, que le quieren rendir parias.

Carl. Levantate.

Bern. Sì harè, que estoi de prissa,
y no parece bien estár sentado.

Carl. Español, sino fueras Mensagero,
cuya vida los Reyes asseguran,
no salieras con ella de Palacio:
Dile á tu Rey, que es un villano, y loco,
inconstante, sin fé, y palabra: y dile,
que yo le quitarè el Reino por fuerza,
pues su locura, y mi razon me esfuerza.

Bern. Quien dixere, que mi Rey
no es mui honrado, y Christiano,
y que su palabra, y mano
no tiene fuerza de ley,
y que èl, y España no son
cabeza del Mundo, miente.

Carl. Matadle. *Bern.* Roldan, detente.

Rold. Sì harè, que es mucha razon:
Que hombre, que en Francia, y aqui,
que es el supremo lugar,
puede de esta suerte hablar,
y empuñò la espada assi,
mas es que hombre: di, quien eres?

Bern. Basta, que yo mismo soi.

Rold. Tu? *Bern.* Yo, que yo mismo estoi
por mi mismo: què me quieres?

Rold. Pensando estoi què dirè:
has perdido el seso? *Bern.* No.

Rold. Pues quien eres? *Bern.* Yo soi yo,
soi mas que tu. *Rold.* No lo sè:
si conoceis mi valór,
como has respondido assi?

Bern. Porque á mi Rey defendi,
que es digno de todo honor.

Rold. Fiastète en el seguro,
que le dán al Mensagero?

Bern. No, sino en mi blanco azero,
que es el lugar mas seguro,
que asi como estoi, aguardo
á quantos contigo están.
Rold. Sabes, què soi yo Roldan?
Bern. Sabes tu, que soi Bernardo?
Rold. Bernardo eres? *Bern.* Si, yo soi.
Rold. Huelgome, Bernardo, el vèrte,
hombre mui robusto, y fuerte,
mi espada, y brazo te doi.
Bern. Hazte allá. *Rold.* De què te guardas?
Bern. Yo no abrazo á mi enemigo:
si quieres vèrte conmigo,
Roldan famoso, què aguardas?
Rold. No sè si eres Scipion,
ò tienes ventura igual,
pues miro como Annibal
tu presencia, y aficion.
Vete en paz, y allá en España
me aguarda, que allá te espero:
vete, porque aqui no quiero,
que será gloriosa hazaña.
Y dichoso yo, si aguardo,
tras tantos triumphos, y glorias,
poner entre mis historias,
que di la muerte á Bernardo.
Bern. Usas de tu gran valor,
las manos, Conde, te beso,
por no matarme, que en esso
no sè á quien está mejor.
Id à España, que en España
conocerèis este azero. *vase.*
Rold. No he visto tal Caballero.
Carlo. Ni yo tan notable hazaña.
Si todos fuessen asi,
como en Bernardo se vè,
á Roma cercarán. *Dur.* Fuè,
porque tu estabas aqui:
prevèn jornada, y partamos
á vèr estas bizarrias.
Carlo. No passaràn quatro dias,
que de Paris no salgamos;
partamos luego de aqui:
ò Alfonso vil engañoso!
Rold. O, Bernardo valeroso,
invidia tengo de ti!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Belerma, Montesinos, y Durandarte.
Belerm. Montesinos, pues se parte
este Soldado, que adoro,
mientras, que su ausencia lloro,
quiero mis cuidados darte.
Tenme gran cuenta con èl,
mira, que es mi propria vida.
Mont. De mi, y de el serèis servida,
siendo yo firme, y el fiel.
Belerm. Ay, Montesinos, que temo
á un sueño duro, y cruel,
que por ser amante fiel,
en èl me transformo, y quemo!
Mont. Nunca de sueño hagas caso.
Durand. Què haveis, dulce amor, soñado?
Belerm. Un sueño ha sido pesado,
para mi de mucho acaso.
Soñaba, mi Durandarte,
que en esta jornada triste,
apenas de mi partiste,
quando en una oculta parte,
andando en cierta batalla
con Alfonso, y su quadrilla,
vi una extraña marabilla,
que me espanto de contalla.
Y es, que un Azor mui airado
baxaba en fiero semblante,
y con uñas de diamante
el corazon te ha sacado,
y presentado ante mi,
fuè aqueste corazon triste;
pues mira sino partiste,
ni estás ausente de mi,
y siento tu muerte ya,
figurado aqui delante:
què corazon de diamante
este dolor sufriria?
Causame tal agonia,
aqueste sueño cruel,
que aqueste corazon fiel,
está de noche, y de dia
imaginando perderte.
Durand. No os dè pena, mi señora,
el sueño, pues hasta aora
gozo de veros presente,
que aunque este Azor, que pintais
venga con tanta braveza,
llevando vuestra belleza,
no ay porque mi mal temais.
Y asi es mejor, dulce vida,
que dando al sueño de mano,
me deis vuestra dulce mano
en esta dulce partida.
Mont. Belerma, dexad el llanto,
que causa pena mirallo;

poneos, primo, á caballo,
no nos detengamos tanto,
que parte el Emperador,
y no es razon hacer falta.

Belerm. Dios con vos, y con èl parta.

Durand. Y con vos quede mi amor:
què podrè yo, Montesinos,
subir á caballo? *Mont.* Pues.

Durand. Y quien me podrá despues
llevar por essos caminos?

Mont. No son cosas para dichas,
mira que la pena alargas.

Durand. Mal podrá con tantas cargas
de cuidados, y desdichas.

Mont. Arrimarásle la espuela,
y asi podrás caminar.

Dur. Mi bien, què me has de olvidar?

Mont. Quien te lo dice, y recela?
vamos, que asi la hallarás
con el mismo gusto, y fè.

Dur. Siete años cruel me fuè,
y aora lo será mas.
A Dios, dulce gloria mia.

Bel. A Dios, mi tierno Soldado.

Dur. Tan triste dia ha llegado?

Bel. Què llegò tan triste dia?

Dur. Pues á Dios. *Bel.* El Cielo os guarde.

Dur. Grave mal! *Bel.* Grave dolor!

Dur. Ay, Belerma! *Bel.* Ay, mi señor!

Dur. Ay muerte! *Mont.* Vamos, que es tarde.

Vase, y sale Bernardo, Marsirio, y Brabonèl, y el Rey Alfonso, y Soldados, caxas, y Vanderas, una con Leonor pintada, otra con el Padre de Bernardo presso.

Alf. Con tal favor, famoso Rey Marsirio,
segura vive del Francès España,
que mal entrára en ella sin tu auxilio.

Marsir. De quanto el Duero, el Turia, el Sagre baña,
y el Mar desde Alicante á Barcelona,
la belicosa gente, que acompaña,
la mas lucida de la gran Corona
del gallardo Aragon las Armas saca,
viendo en la empressa de mi Real persona:
dexo tambien un Esquadron en Xaca,
porque defienda de Buerne el passo;
por la parte mas timida, y mas flaca.
Traigote á Brabonèl, otro Gradaso,
otro valiente Moro Farraguto,
otro señor de Argel, y Rey Circaso.

Alf. Con esto puede ya quitarse el luto,
Marsirio fuerte, la famosa España,
cuyas lagrymas dieron tan buen fruto.
Dexè á Leon, Oviedo, y su Montaña,
y aqui vine á esperarte, que sospecho,
que aqui entra el Francès, y á quien le engaña
tiene un vassallo de dañoso pecho,
que su deshonra, y destruicion procura,
y ha de poner su Exercito en estrecho;
y aunque es cuñado del Rey Carlos, jura,
que ha de causar su muerte astuto, y sabio,
y qual otro Simon, su desventura.

Brab. Es Galalon el dueño de este agravio?

Bern. Diòle Roldan un bofeton sin culpa,
que le bañò en su sangre barba, y labio;
y aunque para vengarse no es disculpa,
resulta en nuestro bien su pensamiento,
hasta esta Corte le condena, y culpa.

Alf. Mi Exercito, y el tuyo, dando al viento
las Vanderas cruzadas, y las Lunas,
tomarán de este Valle el hondo asiento.
Y ellos, que mui propicias sus fortunas
no temen nuestras armas, confiados,
qual aves por el cebo las lagunas,
en un instante se verán cercados,
tiñendo con su sangre aquellos valles,
de mis Leones de fiereza armados,
sin vèr, para huìr, puertas, ò calles,
que las armas contrarias, ò la muerte.

Bern. Este será el famoso Roncesvalles,
aqui, Roldan famoso, pienso vèrte.

Alf. Què Roldan como tu, sobrino mio,
y el bravo Aragonès Brabonèl fuerte?

Brab. En este brazo vencedor confio,
que por su mal verán los Pyrineos,
si tiendo de mi alfange el fiero brio.

Mont. Mirando estoi, Bernardo, los tropheos
de tu Vandera, que en aqueste presso,
asi muestra vencidos los deseos.

Alf. Es de Reyes vencidos el excesso
de aquesta hazaña, que bien puede, sio,
poner alguna de mejor sucesso.

Bern. No fuè Moro, ni fuè famoso reo
el que traigo pintado en la Vandera,
sino el presso inocente Padre mio.
Este, Marsirio, hasta que Dios lo quiera,
y de otro Pharaon el pecho ablande,
antes que en otro Mar Bermejo muera,
tengo por bien, que en mis Vanderas ande
por armass, por blason, y por trophèo.

Brab. Mejor será, que el Rey dartèle mande.

Alf. Darle su Padre, Brabonèl, deseo.

Bern. Otras veces, señor, lo has prometido,
y como otras me engañas, no lo creo

Alf.

Alf. Quantos Castillos has ganado?
Bern. No he sido
escaso en esso; diez y nueve tengo,
todos los doi, mi Padre solo pido.
Alf. Contigo en una cosa me convengo:
dame el Carpio no mas, que yo te juro
darte à tu Padre vivo, si alli vengo.
Bern. Yo te lo doi.
Alf. Pues porque estè seguro
en roxo campo de sangrientas olas
leonado claro, ò leonado obscuro,
en tu escudo pondràs, por Armas solas,
diez y nueve Castillos de oro puro.
Bern. Has dado
Corona à las grandezas Españolas.
Dame, famoso Rey, mi padre amado,
basten los años, que en prision le tienes.
Alf. Ante de un Rey lo juro.
Marsir. Hazme obligado.
Bern. Ya no espero de ti mayores bienes,
eres mi Rey, mi Padre, eres mi Tio,
ciñan laurèl tus belicosas sienes,
que un Reino, un Mundo conquistar confio;
que no es Pyrrho tu igual, Hector, ni Achiles,
tal valor en mi alma has puesto, y brio.
Yo, y Brabonèl, que son personas viles,
harèmos conocer à los Franceses.
Alf. Pues tocad essas caxas, y añafiles,
marchen famosos mozos, y Leoneses.
Vanse todos, y queda Bernardo, y Brabonèl.
Bern. A la gloria de este dia
solo saber me faltaba
como, Brabonèl, quedaba
la querida esposa mia.
Brab. Aceptò tu casamiento,
y se tiene por dichosa.
Bern. Ha sido su estampa hermosa
la luz de mi pensamiento:
passò un Pintor por Leon,
que iba à Santiago el Santo,
que vosotros temeis tanto,
y allà llamamos Patron.
Y enseñòme su retrato,
en que vi su cara honesta,
cara por lo que me cuesta,
y por el precio barato.
Y por lo que su pincel
quiso figurar alli,
pienso que el alma le di,
y que yo mas vivo en èl.
Y es mas llano que la palma,
que quando el retrato via,
como era cosa vacia,
se passò à vivir al alma.
No estoi mui enamorado,
que es pequeño el corazon,
y un Padre con su passion
tiene lo mas ocupado.
Pretendo libre à mi Padre,
que solo estorva el ser Rey,
la Christiana, y justa ley
de estàr por casar mi Madre.
Casados, y yo tambien
harè que Marsirio vea,
que si el bien mio desea,
serà por su proprio bien.
Brab. Bernardo, si como tienes
merecimiento, te ayuda
la fortuna, que se muda
siempre de males à bienes,
presumo, que has de venir
al estado que deseas,
y en qualquiera que te veas,
Marsirio te ha de servir.
Y assi, dice Brabonèl,
y en lo que te ama Aragon,
que no ha de haver ocasion
en que no te acuerdes de èl.
Bern. Alexado nos havemos,
Para ir solos como vamos.
Brab. Agua suena entre estos ramos,
què cueva es esta que vèmos?
Bern. Bien es que passes, y calles,
y de ella guardes los pies,
porque esta sospecho que es
la cueva de Roncesvalles,
que dicen, que es encantada:
su esfuerzo de este he de vèr. *Apa.*
Brab. Pues porquè la he de temer,
teniendo brazo, y espada?
Ya estas cosas he oido
estrañas, y prodigiosas.
Bern. Pues si sabes estas cosas,
retira el pie, y el oido.
Brab. Què es retirar? Por Alà,
que he de vèr lo que ay aqui.
Bern. Animo tienes, es asi:
què cuchillada que dà!
quieres por ventura ayuda?
Brab. Si quieres, llega.
Bern. Los dos
nos cansamos, vive Dios,
porque es piedra, y no se muda.
La piedra ha dado una vuelta.

Vuelvese la piedra, y vèse una batalla pintada.

Brab. Un Esquadron ay pintado.
Bern. Està de un campo formado
una confusa revuelta:
Francia dice en esta parte.
Brab. España en estotra dice.
Bern. Justa prevencion te hice,
no quisiste desviarte.
Brab. De què te causa temor,
Bernardo, lo que parece;
pues en lo que el lienzo ofrece
lleva España lo mèjor?
Bern. Roncesvalles, dice aqui;
aqui Roldan, y Bernardo.
Brab. Aqui Brabonèl gallardo,
y Marsirio, dice alli:
no ha sido malo el aguero,
pues victoriosos estamos
de los Franceses: veamos,
lo que dice este letrero.
Lee. Quando esta ventura hallares
en defensa de tu Ley,
ay de Francia, y de su Rey,
y todos los Doce Pares!
Bern. Notable ha sido el sucesso!
segun esso, cierto es,
que tràs vencer al Francès,
una dà el Rey mi Padre presso. *Tocan*
Brab. Las caxas se oyen aqui,
Carlos debe de llegar.
Bern. Ya no es tiempo de aguardar,
que corre peligro aqui:
Subete en essa Montaña,
à vèr tu gente animosa.
Brab. Oy quedarà victoriosa
de Francia, invencible España.

Vase, y salen Carlos, Don Beltran, Roldan, Durandarte, Montesinos, Dudon, Reinaldos, Oliveros, caxas, y Vanderas.

Carlo. Haced alto en este llano,
Franceses, honor del Mundo,
que oy su defensa es en vano,
pues me haveis de hacer segundo
del Griego Alexandro Magno.
Llegadas las ocasiones
de mas honor, è interès,
de fama, y mayor grandeza,
pues de España la Cabeza
he de tener à mis pies.
Vos, valeroso Roldan,
pondrèis vuestra gente en orden,
como fuerte Capitan,
que no ay que temer desorden,
si con vuestro amparo vàn.
Y vos, Reinaldos, famoso,
vuestro valor belicoso
oy se consagra à la fama,
que oy Francia su Padre os llama,
y defensor valeroso.
Y vosotros, fuertes Pares,
que haveis hecho hazañas tantas
en tan diversos Lugares,
oy poneis las fuertes plantas
de la fama en los Altares.
Quedarà nombre de todos,
quando por tan varios modos
este esfuerzo irreparable
rinda al yugo la indomable
cerviz de los fuertes Godos.
Este es Roncesvalles, donde
ya se vèn nuestras ventajas,
y que el Español se esconde,
que en solo tocar las caxas,
Francia sus ècos responde:
Si aqueste campo rompeis
donde yo, y todos le vèis,
para passar à Pamplona,
en la Lis de mi Corona
un Leon de España pondrèis.
Rold. Fuerte invicto Emperador,
yo solo pienso que basto,
para causarles temor,
que es Alfonso tambien Casto
en las armas, y el valor.
Dudon. Segun cuenta Galalon,
trae poca gente, y ruin
Alfonso en esta ocasion;
y Montañeses, al fin,
de Asturias, y de Leon.
Todos descalzos, desnudos,
mal disciplinados, rudos,
y en vez de limpios arneses,
traen unos toscos paveses,
de haya, y corcho en vez de escudos
Marsirio, Rey de Aragon,
y Brabonèl con sus Moros,
le hacen rico Esquadron,
mas que de armas, y thesoros,
que ya como nuestras son.
Y porque veas si crece
su temor, mira si ofrece
en todo el Monte un vassallo,

que ni relincha caballo,
ni hombre armado parece.
Beltr. Si à la experiencia de un viejo,
famoso Carlos, le dàn
licencia de Don Beltrán,
un tiempo de Francia espejo:
España, que un tiempo ha sido
tan rebelde, que ha podido
su imperio arrojar de sì:
tan facil es para tì,
de ayer à España venido?
Mirad, que es fuerte su tierra,
toda aspera, y montuosa,
es gente mui animosa,
y diestra para la guerra,
indomable, y belicosa.
Desengañaros aguardo,
que no es sayal tosco, y pardo,
y que á vengar sus injurias
con los mejores de Asturias
sale el Leon de Bernardo.
Essos, que à la nieve, al rayo,
sufren el yelo, y el Sol,
reliquias son de Pelayo,
aquel divino Español,
que fuè del Africa rayo.
Marsirio, nuevo Gradaso,
temiendo algun triste caso,
de Moros cubre la tierra,
todos à punto de guerra,
à impedir à Francia el passo.
Sin esto, tantos agueros,
tantas desdichas se vèn:
es menester, Caballeros,
mirar como podrèis bien,
ofender, y defenderos.
No porque yo os acobardo:
mas porque si de gallardo
Galalon os trae aqui,
os desengañeis de mi,
y del valor de Bernardo.
Rold. Si al Emperador pudiera
perderle el justo respecto,
por ventura respondiera,
à tu miedo, y mal concepto,
Don Beltrán, de otra manera.
Quando està temiendo España,
que derribe su Montaña
sola èsta mano, esta sola,
dice, que el brazo enarbola,
y que Galalon me engaña.
Y á Francia, sin daño, y pena,
volverás ganando fama,
de despojos, y honra llena,
do el Principe agua derrama,
de Tajo à Sierra-Morena.
Y de la tierra de Xacar,
à la Barra de Sanlucar,
y à las Columnas que aguardo,
sin que lo estorve Bernardo,
Brobonèl, Marsirio, y Bucar.
Vuelvete à Francia, Beltràn,
que ya estás cansado, y viejo.
Beltr. Yo sè tambien, Don Roldan,
pelear, y dár consejo,
como quantos aqui estàn.
Carlo. Passo. *Beltr.* No ay passo, yo soi
Don Beltràn. *Carlo.* Ved, que aqui estoi.
Beltr. Yo, sin ser hombre encantado,
he vencido, y peleado.
Roldan. Yo la ventaja te doi,
vence lo que es de importancia,
que, como dixe, estás viejo.
Beltr. El honor es mi ganancia,
hijo tengo, y no lo dexo
holgando, Roldan, en Francia.
Agradece que se queda
en la retaguardia. *Carlo.* Basta,
que no ay quien venceros pueda,
son reliquias de la casta,
de quien la soberbia hereda.
Beltr. Si te he enojado, perdona.
Carlo. Tu valor, Roldan, te adorna,
con infinitas ventajas.
Rold. Toquen, señores, las caxas.
Carl. Marchen todos à Pamplona.
Vanse, y salen Bernardo, y criados armandole.
Bern. Acabadme bien de armar.
Criad. Faltate sola una hebilla.
Bern. Llegame, amigo, una silla,
y dadme todos lugar.
Criad. Ya tienes la silla aqui.
Bern. Siempre fuè costumbre mia,
que de la batalla el dia
armado descanso assi:
idos, y cerrad la puerta.
Criad. Y dormiros heis armado? *vase.*
Bern. El que vela es el cuidado,
y èl quien al hombre despierta,
que aunque es grande pesadumbre
la que aora os quiero hacer;
es imposible vencer
lo que es habito, y costumbre.

O, Bernardo, ya es llegada
con las armas enemigas
la ocasion, por quien obligas
â España, tu madre amada!
No quiera el Cielo, que venga
â poder de Rey extraño,
y que para tanto daño
Extrangero dueño tenga.
Notable sueño es el mio,
es impossible excusarle,
lugar serâ justo darle,
vencerle en vano porfio. *Duermese.*

Salen Castilla, y Leon con Vanderas.

Leon. Esta es gallarda ocasion
de ser nuestro amparo, hermana.

Bern. Què me quieres, vision vana?

Castill. Castilla soi.

Leon. Yo Leon.

Bern. Pues què me quieres â mi?

Castill. Pedirte, que nos ampares,
y nuestro daño repares.

Bern. Pues podrè yo hacerlo? *Cast.* Si:
ò venturoso mancebo,
sangre del fuerte Pelayo,
gloria, y honra de Castilla,
de Leon Corona, y lauro.
Nuevo Macedon de Thebas,
y nuevo Scipion Romano,
desdichado en no nacer
donde Cesar, y Alexandro.
Que como España oprimida
no puede mover los labios,
y en vez de subtiles plumas
lanzas exercita, y dardos,
que doran tan claros hechos,
por falta de Cysnes claros,
ò fabulosos â obscuras,
â revolver de los años.
Armelinda de Toledo,
que Constantino es su hermano,
y â España traxo el famoso,
Pelealogo, assi llamado,
serâ tu querida esposa,
por donde despues passando
las edades venideras,
herede Toledo al Carpio.
Que èste Castillo famoso,
junto al Tormes fabricado,
serâ de los Duques de Alba,
Fadriques, Garcias, Fernandos,
valerosos Caballeros,
y Capitanes Christianos.
Emperadores nacidos,
y deudos tuyos cercanos:
Yo, la oprimida Castilla,
vengo â tus pies, gran Bernardo,
â pedirte, que me libres
de venir â Reino extraño.
Que es llegada la ocasion,
por culpa de Alfonso el Casto,
en que sino me socorres,
me està amenazando Carlos.

Leon. No lo permitan los Cielos:
Castilla, sossiega el llanto,
que del venidero siglo
nos revelan Reinos tantos:
Desde Alfonso, que heredò,
â pesar de Mauregato,
â Celio, Aurelio, y Fruela,
Fabila, Alfonso, y Pelayo,
vendrân Ramiro, y Ordoño,
y Alfonso, llamado el Magno,
Garcia, Ordoño, y Fruela,
que negarân sus Vassallos,
De donde tendràn los Jueces;
Nuño, Rasura, Lain Calvo,
de la Casa de Mendoza
origen ilustre, y claro.
Luego Alfonso, y Don Ramiro,
con los Ordoños, y un Sancho.
Ramiro, Bernardo, Alfonso,
otro Bernardo, y Fernando:
Serâ en este tiempo el Cid,
azote del Africano,
otro Sancho, y otro Alfonso,
el Emperador llamado,
y Sancho, el que â Calatrava
funde, Enrico, y Hernan-Santo,
y con otro Sabio Alfonso,
el famoso Sancho el Bravo.
Don Pedro el Cruel, Enrique,
y el Catholico Fernando,
que de su Isabèl famosa,
Luna clara, y Phenix raro,
del Duque de Austria Philipo,
darâ á España al Quinto Carlos,
padre de Philipo heroico,
Rey de España soberano;
y otro Philipo su hijo,
que ha de ser del Mundo espanto.
Mira como puede ser,
que Francia impida los hados,
que tanto bien prognostican?
Al arma, al arma, Bernardo.

Despier-

Despierta, y vase Castilla, y Leon.
Bern. Ya me levanto, Leon,
Castilla, ya me levanto,
sino que tengo oprimidos
de un hombre Francès los brazos.
Espera, Roldan, espera:
què es aquesto, Cielo Santo?
Oy se han de ganar las armas
de los paveses dorados.
Santiago otra vez digo,
yo soi Bernardo del Carpio. *vase.*
Salen Brabonèl, y Oliveros, peleando.
Brab. Rindete, loco Oliveros.
Oliv. Quien eres, Moro cruel?
Brab. Soi Brabonèl. **Oliv.** Brabonèl?
pues por què me haces fieros? *vas.*
Dentr. Rold. Muertos somos, Caballeros,
engañònos Galalon:
muchos de España no son:
morid todos como buenos.
Salen Dudon, Montesinos, y Don Beltràn.
Dudon. Oy es nuestra perdicion.
Montes. Què es esto, amigo Dudon?
huyendo pienso escapar,
sin mirar en opinion,
que morir, ò pelear,
es ya desesperacion.
Beltr. Aora verèis, Franceses,
los consejos de este viejo,
y el valor de los Leoneses,
à quien tienen por espejo
los Moros Aragoneses:
mi hijo voi à buscar:
ha villano Galalon!
Vanse, y queda Montesinos, y sale Durandarte.
Durand. Si podrè à mi primo hallar,
que me saque el corazon
entre el vivir, el dañar.
Mont. A mi primo.
Dur. Primo amado,
muerto soi, llegad à mi:
quando de Francia partì:
Mont. Mejor hablarèis sentado.
Dur. A Belerma prometì:
ò, sueño! ya te cumpliste:
yo muero, sin duda fuiste
en hacer, que con traicion
sacassen el corazon,
que à Belerma en Francia diste.
Primo, oidme, estadme atento,
que quiero de mis desdichas
hacer breve testamento,
que ya mis bienes, y dichas
se las ha llevado el viento.
Y pues ya de aquesta guerra,
que del vivir me destierra,
nos apartamos los dos,
el alma le mando à Dios,
y el cuerpo mando á la tierra.
Mi vida mando à la muerte,
al tiempo mi mala suerte,
al Mundo mi pensamiento,
mis esperanzas al viento,
y al amor mi fuerza fuerte.
Mi fuego mando à su esphera,
mis lagrymas à la Mar,
mis suspiros à una fiera,
al Infierno mi pesar,
que ningun remedio espera.
Mando à un necio mi porfia,
à un enfermo mi alegria,
mis dolores mando à un sano,
mis servicios à un tyrano,
à un pobre mi phantasia.
Mi vista la mando à un ciego,
mis deseos á un avaro,
à un jugador mi sosiego,
à un cobarde mi reparo,
y mis galas mando al fuego.
Mis glorias à la fortuna,
mis mudanzas à la Luna,
à España mi triste historia,
à los libros la memoria,
si de ella quedàre alguna.
A Belerma el corazon,
sacadle, primo querido,
llevadsele, que es razon,
prendas, que suyas han sido,
en vida, y en muerte son.
Decidle, que à Dios se quede,
y quedaos, mi primo, à Dios.
Mont. O, primo! quien sufrir puede,
corazon, sino soi vos,
pena que à la muerte excede;
corazon del mas valiente,
que en Francia ha ceñido espada,
bien es que sacarte intente,
para que à tu prenda amada,
vuelto à Paris, te presente.
Que pues sois testamentario,
dame, primo, el corazon,
que al mio en esta ocasion

es el vuestro necessario,
para su conservacion.
Salid, prenda triste, y fuerte
de la mas leal muger,
que ha visto el tiempo, y la muerte,
de amor haveis oy de ser
claro exemplo de esta suerte.
Y vos, cuerpo, ya sin èl,
venid, que el tiempo cruel
nos hace un exemplo igual,
á vos de amante leal,
y à mi de amigo fiel. *vas.*

Sale Roldan herido, y con la espada desnuda.

Rold. Quien pudiera alabarse de esta hazaña,
ni de vèr en su tierra à Roldan muerto,
sino la fuerte, y belicosa España,
y aquel valor de montes encubierto?
Pero si à Carlos Galalon engaña
con el seguro del traidor concierto,
què alabo á España, y à sus Leones de oro?
Bramando estoi qual en el coso el toro.
Las fuerzas siento desmayar cansadas,
rendirme quiero à la mortal flaqueza:
mas (ò valor !) què tienes ocupadas
las lenguas de la fama en tal grandeza?
Soi yo quien de las barbaras espadas,
poniendo el pie en la Arabiga cabeza,
tantas veces triumphè de aquel tan fuerte,
que no temiò jamàs herida, ò muerte.
Yo, Roldan (de què sirve hablar en esto?)
yo he de morir, en vano me resisto:
pero yo soi Roldan; soi el que he puesto
hasta Jerusalèn la Cruz de Christo:
mas veo me amenaza mi fin presto,
porque con mi flaqueza me enemisto;
sin duda muero, y pues tan presto muero,
ninguno ha de gozar el fuerte azero.

Tira Roldan la espada.

Romperte quiero en esta peña dura:
ea, fuerte Durindana, què no quieres?
Pues entra por la peña, y tu procura,
que no te saquen, ni otro dueño esperes.

Hinca la espada en el suelo, y sale Dudon.

Dudon. Ninguno de la muerte se assegura:
ea, Conde fuerte, aqui valor.
Rold. Quien eres?
què es del Emperador? Es nuestro acaso?
Dudon. Estadme atento, oìr podràs el caso:
Por muchas partes herido
sale el viejo Carlo Magno,
huyendo de los de España;
que le han desbaratado.
Al pie estaba de una Cruz,
por el suelo arrodillado,
diciendo palabras tiernas,
envueltas en tierno llanto.
O, Carlos! triste decia,
què es de tu esfuerzo passado?
Què es de tus Doce famosos,
que dieron al Mundo espanto?
Adonde està Don Roldan?
Donde el Paladin Reinaldos?
Danès, Urgèl, Bradamonte,
Sansoneto, Alfonso, Infano,
Montesinos, Oliveros,
y Durandarte el gallardo,
el Almirante Guarinos,
Gayferos, el Conde Naymo?
Ay, Don Beltràn valeroso,
viejo noble, honrado, y sabio,
por no tomar tu consejo,
en Roncesvalles acabo!
Vendido me ha Galalon,
Dios por ello te dè el pago.
Diciendo aquestas razones,
cayò en tierra desmayado.
Roldan. Vuelve, famoso Dudon,
donde queda el pobre Carlos:
ayudale mientras voi,
que quedo aqui peleando.
Dudon. Ya voi, valeroso Conde,
hasta morir à su lado. *vas.*
Rold. Què furia es aquesta, Cielos?
Quien nos traxo à tantos daños?
A España nunca passàra
Francia de sus montes altos.
Pero què me desanimo?
Adonde estàs, vil bastardo?
Ven, que aguardandote estoi:
Roldan soi, aqui te aguardo.

Sale Bernardo.

Bern. Quien llama à Bernardo? *Rold.* Yo.
Bern. Yo soi Bernardo del Carpio.
Rold. Yo Roldan, que herido, y muerto
en la campaña te aguardo,
para ahogarte en mi sangre,
quando no pueda con manos.
Bern. Què es de la espada, Francès?
Rold. Entendì hacerla pedazos,
y quedòse en essa piedra
hasta la Cruz tremolando.
Bern. Pues alto, arrojo la mia,
porque no es hombre Bernardo,
que te ha de matar assi.

Arroja la espada Bernardo, y abrazanse.
Rold. Ha Español! *Bern.* Ha Frances bravo.
Rold. Muere aqui. *Bern.* Moriràs tu,
aunque eres Conde encantado,
como el hijo de la tierra,
como Hercules Thebano.
Rold. JESUS, JESUS, Virgen Purà!
San Dionis.
Bern. Saliò bramando
del entre los brazos el cuerpo,
el alma de entre los brazos.
Muere Roldan.
Ya los mas estàn vencidos:
Ea, Españoles gallardos,
al alcance, que huyen todos:
Ea, tio Alfonso el Casto,
mira que à Roldan he muerto,
y à los Pares desterrado:
dame à mi Padre, señor,
que ha que està presso veinte años.
Ea, Españoles, à ellos,
seais Moros, ò Christianos:
Santiago decid todos,
proseguid el triumpho ufanos,
alargad los pies corriendo,
apercibiendo las manos;
estas os dàn la victoria,
yo soi Bernardo del Carpio.

JORNADA TERCERA.

Salen Marcelio, y Celio Pastores.
Celio. Huye, Marcelio, à la sierra,
que anda el Moro en el Lugar.
Marcel. Antes le viene à ayudar
al señor de nuestra tierra.
Celio. Desamparemos la choza.
Marcel. No temas, amigos son
Alfonso, Rey de Leon,
y el Moro de Zaragoza.
Celio. Como han llegado hasta aqui,
siendo en Navarra la guerra?
Marcel. Porque vàn de tierra en tierra
viendo à Franceses assi.
Que en Roncesvalles perdidos,
el passo à Francia ocupado,
por Castilla se han entrado
Esquadrones divididos.
No has visto Grullas, que vàn
à extremos por varias partes?
Assi vàn sin Estandartes
siguiendo à su Capitan.
A Salamanca han llegado,
y à Ciudad-Rodrigo fueron,
y à nuestra tierra vinieron,
como à defensa, y sagrado;
y como una legua, y mas,
tiene esta sierra de extremo,
aun el Morisco que temo,
viene al alcance detràs,
de essa se han defendido.
y en su peña se han guardado.
Marcel. Què assi està el Francès cercado
y del Arabe oprimido?
Celio. Si dura el cerco, no creas,
que los guarde la Montaña.
Marcel. No saldràn vivos de España.
Celio. Perdonad, si lo deseas.
Marcel. Son muchos los escogidos
de aquessos pobres Franceses?
Celio. Solo relucir arneses,
y estos en sangre teñidos,
he visto por essas peñas,
robles, hayas, ò castaños,
y que de sus tristes daños
daban los caballos señas.
Cuyos relinchos se escuchan,
hasta nuestra misma Aldea,
y aunque entre ellos se desea,
con la muerte à brazos luchan.
Marcel. Ayer solo à mi cabaña
un pobre Francès llegò,
que esta vida me contò,
que passan en la Montaña.
Y supe que el Capitan
es el Paladin Dudon,
mozo de gran corazon,
y pariente de Roldan.
Y como ya les avisa
la muerte, que esperan ellos,
à un Preste que està con ellos
hacen que les diga Missa.
Yo siempre al salir el Sol
me pongo à vèr relucir
las armas, y à vèr venir
el fiero Arabe Español.
Que quando mas resplandecen
de las armas los reflexos,
aunque oyen Missa de lexos,
crystal de espejo parecen.
Celio. Y tienen todo recado?
Marcel. Sobre una peña un Altar.
Celio. Y el pan para consagrar?
Marcel. Esso entiendalo un Letrado:

quizá no consagrarán,
como en el Mar acontece,
bastarà que el Preste rece,
sin que Dios descienda al Pan,
que en las Naves, yo he sabido,
que dicen la Missa assi.

Celio. O, Francia! pobre de ti,
â què desdicha has venido?

Marcel. De estos que en la peña viven
invidia puedes tener.

Celio. Invidia de no comer,
y que à morir se aperciben,
aquessa tenedla vos.

Marcel. No sino, porque sospecho,
que gran penitencia han hecho,
y estàn bien puestos con Dios.
Yo no sè de do han traido
Imagenes, y campanas,
que al despertar las mañanas,
su sòn me hiere el oido.
Porque el Francès me contò,
que alli Imagenes tenian,
donde la Missa decian.

Celio. No en valde los quiero yo,
y sin duda como saben,
que alli tienen de morir,
de suerte quieren vivir,
que como Santos acaben.
Si mueren en la distancia,
que esta peña nos enseña,
no es mucho que aquesta peña
se llame Peña de Francia.

Marcel. Antes es cosa forzosa,
por memoria de esta hazaña,
que tendrèmos en España,
Peña de Francia famosa.

Celio. Yo, à lo menos, desde oy,
Peña de Francia dirè,
puesto que encubierta estè.

Marcel. En essa opinion estoi:
parece que siento gente.

Celio. Guarda, Marcelio, del Moro,
que de vidas, y thesoros
anda codicioso. *Marcel.* Tente,
que no busca Castellanos.

Celio. Mientras la averiguacion,
me darà algun pescozon,
mis pies defiendan sus manos:
Tengo cara de Francès?

Marcel. Mas de Español la arrogancia,
que aora de Francia es.

Suben los Pastores à la Peña, y salen

Dudon, Bradamonte, y Soldados.

Dudon. Huelgome, que ayas venido
bueno, Paladin Bradamonte,
á aquesta segura ponte,
que nuestra defensa ha sido.
Aunque ya el Moro feroz
assi mi passo me ataja,
que aqui sentimos su caxa,
y allá sienten nuestra voz.
Saliò de Ciudad-Rodrigo
el que dicen Brabonèl,
y alguna gente con èl,
del Español enemigo.
Y saben los que aqui estàn
en esta Peña escondidos,
de los Franceses huidos,
parientes de Don Roldan,
como viene â destruirla,
y con la muerte amenaza.

Bradam. No quede ninguna traza,
Dudon, para resistirla.

Dudon. Morir como Caballeros,
levantad el Francès sirio,
que en parte serà martyrio,
pues es entre Moros fieros.
Que quando la Vanda blanca
nos dieron en los Altares
Toyson de los Doce Pares,
y mesa redonda, y franca,
donde el orden recogimos
del Colegio Apostolado,
de los Doce que he nombrado,
que mentamos, y seguimos,
juramos todos morir
en defensa de la Fè.

Bradam. Extraña desdicha fuè
entrar para no salir!
Què se avrà hecho Roldan,
Carlos, Urgèl, Oliveros,
y aquellos dos Caballeros,
padre, è hijó Don Beltran?

Dudon. Quando de Francia partimos
hicimos pleyto omenage,
que el que en la guerra muriesse,
dentro en Francia se enterrasse.
Passamos los Pyrineos,
llegamos â Roncesvalles,
donde no escapamos tres,
de todos los Doce Pares.
Y como los Españoles
prosiguieron el alcance,
con la grande polvareda

perdi-

perdimos à Don Beltràn.
Siete veces echan fuertes,
si avrà quien vaya à buscarle,
todas siete le cupieron
al buen viejo de su padre.
Las tres le caben por suerte,
las quatro por maldad grande,
mas aunque no le cupieran,
èl no podia quedarse.
Volved à Francia, Franceses,
los que amais la vida infame,
que yo por solo mi hijo,
voi à morir, ò vengarle.
Por la matanza vá el viejo,
por la matanza à delante,
los brazos lleva cansados
de tanto los rodear.
Viendo à todos los Franceses,
y no viendo á Don Beltràn,
vuelve riendas al caballo,
y vuelve solo à buscarle.
De noche por los caminos,
de dia por los xarales,
y á la entrada de unos prados,
saliendo á unos arenales,
vido estar un Moro perro,
que vela en un aduarte,
hablale en Algarabia,
como aquel que bien la sabe.
Caballero de armas blancas,
vistele passar, Alarbe?
si le tienes presso, Moro,
á oro es poco pesarle:
y si tu le tienes muerto,
damele para enterrarle:
porque el cuerpo sin el alma
mui pocos dineros vale.
Esse Caballero, amigo,
què señas tiene, ò què talle?
Armas blancas son las suyas,
y el caballo es alazane.
En el carrillo derecho
tiene juntas dos señales,
que quando niño pequeño
se las hizo un Gavilane.
Esse Caballero, amigo,
muerto està en aquellos valles,
dentro del agua los pies,
y el cuerpo en los arenales;
siete lanzadas tenia,
passanle de parte à parte.
Apenas escucha el viejo,
quando como rayo sale,
y metiendose en los Moros,
quiere morir, ò vengarle:
y muriò, al fin, peleando
el buen viejo Don Beltrane.

Brad. Noble viejo Don Beltràn,
què tanto puede el valor?

Dud. Muriò qual padre en rigor,
y como buen Capitan.
Allì tambien Durandarte,
gallarda espada Francesa,
fuè despojo de esta empressa,
valeroso Bradamonte;
y aun sospecho què Roldan,
muriò à manos del Bastardo,
y acabò assì àquel gallardo
Reinaldos de Montalvàn:
pero què caxas son estas?

Brad. Moro es aquel atambor.

Dud. Aora es tiempo, valor,
que hagais à la muerte fiestas.
Este es Brabonèl, amigos,
y de Aragon la arrogancia,
aqui es bien que dexe Francia
de vuestros hechos testigos.
Morid todos como buenos,
por la Fè, y por vuestro Rey:
esta es gente de otra Ley,
al fin, Moros Sarracenos.
Aqui no ay otra salida,
sino la muerte, ò la espada;
que una muerte, que es honrada,
suele honrar toda la vida.
Animad vos, Bradamonte,
la gente, y dadme lugar
hasta llegar al Altar,
que està en peligrosa parte.
En la peña esconder quiero
las Imagenes que adoro,
porque no las queme el Moro,
que, al fin, es Barbaro fiero. *vase.*

Brad. Ea, Soldados valientes,
pues teneis tanto valor,
no os ponga el morir temor,
ni los Moros inclementes.

Dudon. Aqui el morir es ganancia,
yà el Cielo la luz enseña,
decid, Francia, que esta peña,
es ya la Peña de Francia. *vase.*

Salen Moros, y Principes peleando, y Dudon herido, con un Christo, y una nuestra Señora.

Du don. A donde os esconderè,
Hijo, y Madre, soberanos?
Quiero abrirme con las manos
el pecho, que en èl podrè:
pero es aposento indigno,
mas aunque indigno aposento,
Vos mismo en el Sacramento
le habitais, Señor Divino.
Ya, Troya, no es bien que veas
quien tu piedad ha passado;
mi padre, y madre he sacado,
que soi dos veces Eneas.
Sacò, quando Troya ardia,
las prendas de mil quilates,
y yo saco de remates
del Cielo, Christo, y MARIA.
Qual primero escondere?
Quiero esconderos à Vos,
porque como, en fin, sois Dios,
sois sin tiempo, y guardarè
luego á Vos, Virgen, y Madre,
que tal hermano nos disteis,
que Vos tambien siempre fuisteis,
aunque en la vida del Padre,
y no es nuevo, si fastidia
huir con el Hijo amado:
pero està crucificado,
y no le busca la invidia,
Y segun es el distrito,
si tan hombre no le viera,
que vais otra vez dixera
huyendo con èl á Egypto.
Esperadme, Virgen Pura,
que en este risco elevado,
pues està crucificado,
quiero darle sepultura.
Haced que no me desangre,
que el Moro es perro, y podrà
sacarle, si cerca està,
por el rastro de la sangre.
Dame ayuda, que ya muero,
Vos, Soberano Messias,
por vuestro Abari-Mathias,
imitado del primero.
Ya del vivir la distancia,
alma, en un punto teneis,
Virgen, Josaphat tendrèis
en esta Peña de Francia.
Donde espero, y veo muestras,
que os han de hallar los Christianos,
agradeciendo á mis manos
las mercedes de las vuestras.
Y este Crucifixo Santo
tambien se hallarà con Vos,
à Dios Virgen, y Vos Dios,
flaco estoi, y duro el canto.
Cabar con la daga quiero,
donde los pueda poner,
que compañia ha de hacer
á Dios quien fuere el tercero.
Estarán como el thesoro
en las venas de la tierra;
mas ya se augmenta la guerra,
y viene sangriento el Moro.
Què harè, que cabar no puedo?
Abrese la peña en quatro partes.
En quatro partes se ha abierto
la Peña, mysterio es cierto,
aunque os dexo, con Vos quedo.
Aqui en tan breve distancia
Madre, è Hijo, es bien que esteis:
mirad, Virgen, que os llameis
la de la Peña de Francia,
y que hagais muchas mercedes
quando à vèr el Sol salgais;
mas ay, Virgen, si aqui estais
traspassarèis las paredes.
Pone las Imagenes, y cierra la peña.
Ya la peña se ha cerrado,
el Moro viene feroz.
Sale Brabonèl, y Moros.
Brab. La tragedia ha sido atroz,
solo un Francès ha quedado:
murieron como valientes;
con una hazaña cruel.
Dud. Si he quedado, Brabonèl,
bien es que entre ellos me cuentes.
Brab. Un Christiano ha hablado alli.
Soldad. En aquella peña està.
Brab. Podràse subir allà?
Sold. Mal: pero entiendo, que si.
Dudon. No trabajes por subir,
Moro, que yo baxarè.
Brab. Baxa, pues, Francès.
Dud. Si harè.
Brab. Pues baxaràs à morir.
Dudon. No te costarà de valde,
ya, Moro, en el llano estoi.
Brab. Di, quien eres?
Dudon. Dudon soi.
Brab. Dudon? Matadle, matadle.
Entranse acuchillando, y salen las caxas, y Soldados, y vanderas en orden, Don Garcia, Don Ramiro, Don Rodri-

go Rasura, Bernardo del Carpio, y el Rey Don Alfonso.

Bern. Con justa causa à recibirte sale
Leon de España, à tu Leon sujeto,
pues que no ay en Albania quien te iguale
despues que diste à tu esperanza efecto:
tu nombre la immortal fama señale,
de sabio Rey, y Capitan perfecto;
en laminas de bronce, plata, y oro,
del Cancro al Aries, de la Libra al Toro.
Venciste à Carlos, que llamaban Magno,
cierta señal, de que aun mayor ha sido;
y assi te llamarán Maximo Hispano,
gloria del Christianissimo apellido;
contigo el Scita, el Griego, y el Romano,
el Persa, el Macedon queda vencido,
que ya en España, que de nuevo fundas,
nuevos Cesares ay, y Epaminundas.
No le ha visto Principe glorioso,
aunque igualarse á tu valor presuma,
en la tierra, Trajano victorioso,
y en la paz religioso, y sabio Numa:
descansa aora, vencedor dichoso,
sin que temas olvidos, que consuma
el tiempo el nombre que oy se ha visto
volar desde el Antartico á Celisto.

Alf. Por mas, Bernardo, que me encarecieres
este valor, que tu valor me ha dado,
es decir lo que vales, y lo que eres,
y con loarme á mi, quedas loado;
todas essas grandezas, que refieres,
por ti las he valido, y conquistado,
tu has sido la Columna de mi Reino,
por ti, Bernardo, vivo, y por ti reino.
Tuya ha sido esta celebre victoria,
con tu valor llegada à dulce efecto,
ya sossegada el alma, y la memoria,
de mi honor ha perdido el mal concepto;
descansarè, y descansaràs con gloria,
pues nos libraste solo de este aprieto,
por ensalzar el nombre de los Godos,
haciendo fiestas de diversos modos.
Colgad en San Isidro estas Vanderas,
que al soberbio Francès hemos quitado,
las fuertes armas, las espadas fieras,
el claro escudo, y el pavès dorado:
poned gallardos tymbres, y cimeras
sobre las armas, que oy haveis tomado,
que yo harè al Leon, por excelente,
coronar con Corona la alta frente.
Dadme vista à la Ciudad famosa,
y quedese Bernardo aqui conmigo.

Bern. Prospere tu Prosapia generosa
el alto Cielo à tu valor testigo.

Alf. Marchad, gente Española belicosa,
abrazarèis al Padre, y al amigo,
y el que tuviere esposa no la cuente
hasta mañana lo que ha hecho ausente.

Vase marchando, y queda el Rey, y Bernardo.

Alfons. Bernardo, no sè si es cierto
lo que algunos me han contado,
y el preguntarlo es incierto:
es verdad que te has casado,
ò tienes hecho el concierto?

Bern. Señor, no lo quiera Dios,
que sin pediros á vos
licencia, que sois Rey mio,
disponga de mi alvedrio.

Alfons. Solos estamos los dos,
dime la verdad, Bernardo.

Bern. Quien, señor, ha de querer
(que aun decirlo me acobardo)
dár à un bastardo muger,
ni tener yerno Bastardo?
Si vos, señor, me cumplis
lo que otras veces decis,
y esta postrera jurasteis,
vos dirè que me casasteis,
ò sino que lo impedis:
dame à mi Padre, señor,
que injustamente os vengais
en mi, de su anciano honor,
que sois Rey Casto, y manchais
la limpieza del valor.
Mirad que os tengo obligado,
aunque haverlo vos jurado
es la mas estrecha ley,
que el juramento del Rey
no puede ser quebrantado.
Que ligan, dicen las leyes
de sabios, y antiguos hombres,
las maromas á los bueyes,
y la palabra à los hombres,
el juramento à los Reyes.
Acordaos, que os socorrì,
quando os cercaron sin mi
los Moros de Venavente,
matando un Moro en el puente,
me disteis, señor, el si.
Y quando sobre Zamora
lidiasteis con Altomano,
Caudillo de gente Mora,
me disteis palabra, y mano,
que os pido cumplais aora.

Y quando á orilla del Rio
de Origa, junto de Astorga,
derribe el Morisco brio,
prometisteis en Mayorga
darme libre al Padre mio.
Y en la batalla de Oteso,
contra Don Buesso, Francès,
me dixisteis, yo protesto,
estando yo á vuestros pies,
dàr libre á tu Padre presto:
O que quando en Valde-Moro,
junto à Duero, en Portugal,
me disteis, viendo mi lloro,
vuestra palabra Real,
de darme al Padre que adoro.
Y aora en Navarra un dia
me lo prometiste dár,
si la batalla vencia,
y tomandola por mia,
la vine, al fin, â alcanzar.
Todo, señor, lo he vencido,
en todo os dì mi favor,
en todo os tengo servido;
vos sois el mayor, señor,
que el Mundo ha visto, ni oido.
No lo podeis quebrantar,
á ser quien sois obligado,
si algun bien me haveis de dàr,
dadme solo el ser honrado,
que vos me podeis honrar.
Què grave, què engrandecido
me vea sin esperanza,
y de vos encarecido,
es ociosa la alabanza
en un hombre mal nacido.
Vos, à quien ha hecho el Cielo
el Principe mas Christiano
de quantos sustenta el suelo,
que está el exemplo en la mano
de vuestra piedad, y zelo.
Pues Angeles han venido
del Cielo lleno de luz,
à ser, mudando el vestido,
Plateros de aquella Cruz,
que de Oviedo gloria ha sido.
Mirad, que no le pagais
al Cielo el bien, que os ha hecho,
si á mi Padre no me dais,
viejo, inutil, sin provecho;
por què de un muerto os vengais?
Galardones mui cumplidos
de vos, mi señor, aguardo,
por servicios recibidos.

Alf. Habladme despues, Bernardo. *vas.*

Bern. Servicios no conocidos:
Asi os vais, Principe invicto?
Principe heroico, asi os vais?
Como esta crueldad permito?
Espada, no me sirvais,
ya del talabarte os quito.
Espada, mal empleada
en servir á un Rey injusto,
mejor estarèis colgada,
que no sufriendo el disgusto
de vèros tan mal pagada.
O ya que tal haveis sido,
vuestro adorno solo importe,
para adornar el vestido,
como á la usanza de Corte,
limpio el azero, y bruñido.
Mejor andarèis dorada,
que no de la punta al pomo
de sangre Alarbe manchada;
pues no quiere el Rey, que como
sois teñida, seais honrada.
Espada, que haveis librado
la Patria con tanta dicha,
bien os haveis empleado,
mas pegòseos la desdicha
de haver andado à mi lado.
Ya me tratais sin razon,
siendo un Hector, un Leonidas,
como la suya à Scipion,
pues me gànais las heridas,
como perdeis la opinion?
Los Castellanos mantengo,
que dices, que haveis ganado,
oy à volveros prevengo,
pues que no haveis derribado
uno en que à mi Padre tengo.
Sino tuvierades mella,
como la tuvo mi madre,
fuerades mas noble, y bella,
pues deshonrais á mi Padre
con no haver sido doncella.
Si mi Padre no guardò
el casto amor prometido,
què culpa le tengo yo?
Pues antes de ser nacido
no pude estorvarlo yo.
Solo un dia que tuviera
del alma que Dios me diera
embuelta en carne sin forma,
se lo estorvàra de forma,

que

que ſin caſar no lo hiciera.
Mas antes de ſer formado,
què culpa, Rey, he tenido?
Miráras que te he ſervido,
y que es haverte obligado,
el haverlo prometido.
Què hare? Que medio tendrè?
A quien pedire juſticia?
Matarè al Rey? No lo harè,
que en mi no ha de haver malicia,
puesto que en el no huvo fè.
Mas sì hare, que es un traidor:
Bernardo, vos tan gran yerro?
Perdona, Rey, y ſeñor,
que ladro aora qual perro,
que caſtiga ſu ſeñor.

Sale Hernan Diaz.

Hern. Què es eſto, primo famoſo!
Què haceis la eſpada deſnuda?
Bern. Hernan Diaz valeroſo.
Hern. Quien, primo, el color te muda?
Como eſtás tan congoxoſo?
Alegrate, tèn contento.
Bern. Como, primo mio, que parta
el alma ſu proprio aſsiento.
Hern. Aqui te traigo una carta
de tu padre.
Bern. Ay mas tormento?
Hern. Sin que lo vieſſen las Guardas,
papel, y tinta le di:
como, primo, en leerla tardas?
Bern. Dices de mi Padre?
Hern. Si.
Bern. De mi Padre?
Hern. Sì, què aguardas?
Bern. Y eſtá preſſo?
Hern. No lo ſabes?
Bern. Como, primo, ſi eſtá preſſo?
Hern. Bien es, que de vèrla acabes,
que eſſe valor, te confieſſo,
es de ſu priſsion las llaves.
Bern. Si eſſe valor en mi vez,
no ay porque leerla me quadre,
ni que eſte nombre le dés,
ſi eſtá preſſo, no es mi Padre,
ſi eſtá libre, mi Padre es.
Hijo dice aqui, bien dixo:
pero yo confuſo eſtoi,
y juntamente me aflixo,
ſi eſtá libre, ſu hijo ſoi,
ſi preſſo, ni ſoi ſu hijo.
Lee. Hijo, ſi buen hijo fueras,
que te engendrè te acordáras,
ſangre que te di me dieras,
con vida que me ofrecieras:
pero pues tu tienes vida,
y yo la pierdo en priſsion,
quedamos en confuſion,
tu de hijo parricida,
yo de Padre en opinion.
Mancebo entrè aqui, Bernardo,
de penſar mancebo vèrte,
para librarme gallardo:
pero yo aguardo la muerte,
y vèr tu roſtro no aguardo.
Sola una curioſidad
te pudiera aqui traer,
de vèr á quien te diò el sèr,
mas donde cabe crueldad,
què virtud puede caber?
Aqui me cuentan de ti
una hazaña, y otra hazaña:
pero ninguna creì,
pues dás libertad á Eſpaña,
y me la quitas á mi.
Yo no sè porque la gente
te dá nombre de valiente,
teniendo en priſsion á un Padre,
y ſin caſarſe ſu madre,
para que el Mundo te afrente.
Hern. No leas mas.
Bern. Ha Rey injuſto,
que por ſerte yo leal,
aya de ſer caſo juſto,
que ſufra una afrenta igual,
vida que te di á pagar,
y que obedezca tu guſto!
Si yo, Rey Caſto, quiſiera,
mi Padre libre eſtuviera.

Sale Rodrigo Raſura.

Rodr. Mal ſu palabra cumpliò.
Bern. Eres tu Rodrigo?
Rodr. No,
porque ſer yo, mejor fuera:
vive Dios, Rey, vil, tyrano.
Bern. Paſſo, primo; paſſo, hermano,
que es mi ſeñor, Rey, y tio.
Rodr. Tu padre el Conde, lo es mio,
y aunque no es Rey, no es villano.
Partiòſe á Oviedo en razon
de no vèrſe importunar.
Bern. Què ſe fuè en eſta ocaſion!
Rodr. Por eſſo quiero dexar
á la Reina, y á Leon.

Vá cargado de Monteros,
de sabuessos, y lebreles,
que en esses montes primeros,
como á Jezabèl crueles,
desangren sus miembros fieros.

Bern. Rodrigo, Hernando, señores,
vamonos trás él.

Hern. Camina.

Rodr. Plegue à Dios, que entre traidores,
que te postre un Jabalí,
y despedacen Ventores.

Vanse, y sale el Rey Alfonso, Garcia, y Ramiro.

Alf. Es mi intencion, que mi heredero seas:
Ramiro, vete, y en llamando à Cortes,
quiero tomar el parecer del Reino.

Ram. Tus pies beso, señor, humildemente,
acepto el nombre de heredero, è hijo.

Alf. Hijo fuè de un Rey el gran Bernardo,
y la Corona dexò justamente.

Garc. Bien se emplea, señor, en D. Ramiro,
no avrà quien contradiga, ni se atreva
á una eleccion tan justa, siendo tuya.

Alf. En Oviedo hablarèmos mas de espacio,
que voi à visitar la Cruz preciosa,
hecha por las preciosas manos Santas
de aquellos dos Plateros Celestiales,
que como sabes ya fueron dos Angeles,
sin otras mas Reliquias mui benditas
de que es Sagrario aquella Santa Iglesia,
y la Casulla, que la Virgen Santa
diò á su querido Capellan Alfonso,
honor, y gloria de la gran Toledo:
nos irèmos cazando poco à poco
por estas altas, y asperas Montañas,
tan llenas de diversos animales.

Dentr. Guarda el Osso, el Osso guarda.

Garc. Ruido suena, y grita de gente.

Baxa un Osso de la montaña.

Ram. Retirate, señor, que un Osso viene,
à lo que siento, y suenan de mui lexos
los perros, y Monteros que le siguen.

Alf. No huye un Rey assi.

Ram. Huye, Garcia,
huye, señor, y matele la gente,
mira que al Successor del gran Pelayo
le matò un Osso: huye.

Alfons. Bestia fiera!

Huyen todos, y queda el Rey.

Què furioso que viene! Mas yo quiero
hacer un caso fuerte, y valeroso.

Tirale al Osso.

Errè el golpe, á los brazos he venido:
ha gente, ha Don Garcia, ha D. Ramiro,
que matan vuestro Rey.

Sale Bernardo del Carpio.

Bern. No hará, si puedo,
que quando todos falten, Rey invicto,
siempre te ayuda el misero Bernardo:
muere, bestia cruel.

Alf. Hà buen sobrino!
Siempre á mi lado, como Angel bueno,
conozco que te he sido Rey injusto;
mas ya de lo que fui perdon te pido:
pide merced, lo que quisieres pide.

Bern. A mi Padre, señor, solo á mi Padre,
que ya sabes está por tu orden presso.

Alf. Toma este anillo, y vuelve al punto,
y dì, que te lo den, parte, Bernardo.

Bern. Voi, gran señor, y hasta llegar os juro
abrir por las ijadas el caballo, *vase.*

Alf. Aquesta ha sido permission del Cielo:
à fuera enojo de mi honor manchado,
que tal hijo merece ser honrado,
y que de mi rigor triumphe su zelo.
Quando por mi venganza me desvelo,
el Cielo siento contra mi enojado,
y por el omenage quebrantado,
las hidalguias de la ley del suelo.
Cesse esta vez la furia rigorosa
de aquel sangriento honor, que ha dado leye
al Mundo, sin razon, llenas de horrores;
Tenga perdon; porque en ninguna cosa
tanto imitan à Dios los altos Reyes,
como es en perdonar sus ofensores.

Salen Ramiro, Garcia, y Monteros.

Ram. Acudid, acudid, presto, Monteros,
que está el Rey mi señor en gran peligro.

Alf. No os dè pena, Ramiro, ya està hecho,
quitè la vida al Osso, y la quitàra
al mas fuerte Leon con tal ayuda.

Garc. O, mas fuerte, y gallardo que Favila!
Que en las manos muriò de un Osso fiero,
sino fuera, señor, vuestro Rey mismo,
esta tomàras por tu propria armas.

Alf. Aora bien, yo me huelgo conoceros:
colgad, Monteros, sobre aquessos ramos
este animal, y vamonos à Oviedo:
por Dios, que sois valientes Caballeros.

Garc. Por mi lo ha dicho.

Ramir. Y aun por mi sospecho.

Alf. Entrambos como Hidalgos lo haveis hech

Vanse, y sale Rodrigo Rasura, y Hernan Dia

Hern. Al punto que allì llegò,

se

se cayò muerto el caballo.
Rodr. Apenas pude alcanzallo,
quando de Leon saliò,
y por esso me quedè:
pero di, como tan presto
negoció Bernardo?
Hern. En esso
propicio el Cielo se fuè.
No se sabe la razon;
mas de que èl le diò un anillo,
y que estàn en el Castillo
quitandole la prisìon.
Por esso te traxe aqui,
para que al buen Conde veas.
Sale Bernardo.
Bern. Primo, bien venido seas,
presto vuelvo, y presto fuì,
ya quedan al Conde honrando
quitandole la prisìon.
Hern. Possible es, que tu razon
ablandò su pecho airado!
Rodr. Amenazastele acaso
con algun atrevimiento?
Bern. Ni tuve tal pensamiento,
porque fuera infame caso.
El conociò mi razon,
y como Rey obligado
libre à mi Padre me ha dado,
y oy le saco de prisìon.
Sale el Alcayde.
Alc. Ya, fuerte Bernardo, tienes
al Conde tu Padre aqui.
Bern. Es cierto? *Alc.* Digo, que sì.
Bern. Padre, y señor, que ya vienes?
Padre, en la piedad Divina
tuve esta esperanza cierta.
Alc. Tira, Bernardo, essa puerta,
y el paño de essa cortina,
veràs lo que has deseado.
Descubre el Padre muerto.
Bern. Padre, y señor, Padre mio,
lagrymas de sangre embio
à vuestros pies, Padre amado,
Canas honradas, bastantes
à honrar à un hijo tan bueno,
que no yo de faltas lleno;
perdonad no veros antes.
Si he tenido un marmol duro,
que conquistar, y vencer,
y assi lo pudiera ser;
que yo le ablandàra os juro.
Padre, no me harto de veros;
buena presencia teneis,
tarde à vuestro hijo vèis,
y tarde vengo yo à veros:
pero oy, Padre, me engendrais;
ya, señor mio, y mi bien,
os conozco, y vos tambien
os pido me conozcais.
Dame essa mano à besar, *Tomala.*
bendecidme, mano mia;
ay, Cielos, como està fria!
Padre, no querèis hablar?
Padre, os haveis desmayado?
Olà, Alcayde, agua traed.
Alc. La verdad, señor, sabed,
muerto es vuestro Padre amado,
que hà tres dias que espirò.
Bern. Muerto? *Alc.* Sin duda.
Bern. Ay de mi!
Què esto vine à vèr aqui?
Y què esto vine á vèr yo?
Rodr. Hase visto tal crueldad?
Bern. Ha Rey traidor fementido!
Hern. Y de què su muerte ha sido?
Alc. De su propria enfermedad.
Bern. Què vivo no te alcancè!
O, pobre de tì, Bernardo!
Què me he de quedar bastardo?
Què bastardo me quedè?
Padre, assi me dexais?
No merecì veros vivo?
Rodr. Lastima en verte recibo:
Bernardo, pues vos llorais?
Bern. No lloro; mas como el rio,
que à veces sale de madre,
yo tambien salgo de Padre,
sì, pues que lo he visto frio.
Querèis este alma, buen Conde,
para volver à vivir?
Que sì debe de decir,
que otorga quien no responde.
Ha, Padre! Que te me han dado
como seco olmo sin yedra,
como sortija sin piedra,
como escritorio robado;
como quien compra al ladron
el oro falso que vende;
como dineros de duende,
que se vuelven en carbon;
como dineros que estàn
para volver sobre prenda,
con pleito sobre la hacienda,
que quando acaban se vàn:

como

como remate de cuenta,
que es el alcance mayor,
como sentencia en favor,
con embargante de afrenta:
como escriptura cobrada,
que està viva, y no ha corrido:
como convite fingido,
que dá la muerte cifrada.
Aora bien, amado Padre,
esperad un poco aqui:
à donde està, Hernan Diaz, di,
Doña Ximena mi madre?

Hern. No vès esse Monasterio,
que està enfrente de essa casa?
Pues alli su vida passa
en eterno captiverio.

Bern. Aguardaine un poco aqui:
vive Dios, pobre Bernardo,
que no has de quedar bastardo,
Es esta la Iglesia?

Hern. Si.

Bern. Quien està acà, buena gente?
Si es esta la Portería?
Quiero entrar.

Rodr. Què en este dia
os vine à vèr, tio, presente?
Què asi os vì, famoso tio?
Don Sancho, què muerto os vi?

Habla Bernardo, y responde una Monja.

Bern. Deo gratias? *Monj.* Quien està ai?

Bern. Bernardo soi. *Xim.* Hijo mio.

Bern. Ha, buen Conde! Què en prision,
al fin, acabaste? Creo,
que te matò mi deseo.
JESUS, y què alteracion!

Ximen. Hijo, yo me irè con vos.

Monj. No lo quiero, ni permito.

Bern. Señoras Monjas, pasito,
que harè un estrago, por Dios;
salid, madre, pese à mi.

Salen Bernardo, y Doña Ximena.

Xim. Yo, Bernardo, voi contigo:
pero advierte, mira amigo,
que voi indecente asi.

Bern. Madre, sois Monja? *Xim.* Yo, no.

Bern. Professasteis? *Xim.* No he podido,
que està vivo mi marido.

Bern. Vivo no, que ya muriò:
pero, pues, no professasteis,
llegad, verèis vuestro esposo.

Ximen. Conde, y señor?

Bern. Ya es forzoso
darme el bien que me quitasteis.
Ya està muerto, no llorèis,
no os desmayeis, ni os movais,
pues oy me legitimais,
como la mano le dèis.

Ximen. Posible es, esposo mio,
que muerto os viniesse à vèr?

Bern. Mostradme, noble muger,
Infanta, varonil, brio:
no llorèis, que vive Dios,
madre, que os pierda el respecto.

Xim. Pues què querèis, en efecto?

Bern. Quiero, que os caseis los dos:
dame essa mano. *Xim.* Si doi.

Toma la mano de su Padre, y juntalas.

Bern. Os casarèis con èl? *Xim.* Si:
mas què ha de importarte?

Bern. Asi
hijo legitimo soi.
Padre, apretad bien la mano,
supuesto que muerto estèis,
decid sì, que bien podeis:
sì dixo, no ha sido en vano.
Y si no lo pronunciais
con la boca bien el sì,
baxad la cabeza asi,
como que este sì otorgais.

Hacele baxar la cabeza.

Sì, dice, sì, claramente:
y el que no dixere aqui,
que soi legitimo asi,
mil veces digo que miente.
No ay mas ley, y yo me fundo
con que los dos se han casado,
y que me han legitimado,
quanto al Cielo, y quanto al Mundo.
Vamos, darè sepultura
á aquel que mi Padre fuè,
y à vos, madre, os volverè
á vuestra honrada clausura.
Que pienso que de esta suerte
mi desdicha se remedia:
y aqui acaba la Comedia
del Casamiento en la Muerte.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.